

Hechos Lección 4 – Capítulos 1 y 2

EL LIBRO DE HECHOS

Lección 4, Capítulos 1 y 2

Hoy completaremos el capítulo 1 de Hechos y pasaremos al capítulo 2. Terminamos la última vez cuando Pedro emergió como el portavoz del joven movimiento mesiánico. De hecho, probablemente sea justo decir que en el momento de su discurso a los 120 hermanos creyentes reunidos en el salón superior de Jerusalén poco después de que Yeshua ascendiera al Cielo, Pedro era el líder de facto aunque no fuera en capacidad oficial.

Pedro era la elección lógica como líder por el momento; fue uno de los 12 discípulos originales (también conocidos como apóstoles) de Cristo. Una vez, cuando Yeshua y los discípulos habían viajado a Cesárea de Filipo, Yeshua se dirigió a los 12 y les preguntó quién pensaban que era. Pedro inmediatamente dijo: “Tú eres el Mesías, el hijo del Dios Viviente”. A lo que Cristo le dijo a Pedro: “Tú eres la Roca, y sobre esta Roca edificaré mi comunidad”. Eso parecía ser un respaldo lo suficientemente claro por Yeshua a tal extremo que los otros 11 discípulos aceptaron a Pedro como superior entre ellos después de Cristo.

Vamos a releer parte del capítulo 1 para prepararnos para la lección de hoy.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 1:15 – hasta el final.

Pedro se para frente a los 120 y trae un tema que se dirige al aquí y ahora. Es decir, justo antes de la ascensión de Yeshua, Él había instruido a los discípulos que no debían centrarse en cuándo o cómo Israel desearía a sus opresores romanos y obtendría la independencia, porque no les correspondía saber. Más bien deberían poner sus esfuerzos en el hecho presente; y uno de esos hechos era

permanecer en Jerusalén para recibir algún tipo de poder que se les dará a través del Ruach HaKodesh, el Espíritu Santo. Este poder especial les permitiría obedecer su principal directiva para ir a toda la Tierra Santa y luego a todos los rincones del planeta con las Buenas Nuevas de la Salvación. Para Pedro, el asunto inmediato más importante era devolver el número de apóstoles a 12, ya que Judas había traicionado al grupo y posteriormente se había suicidado.

¿Por qué 11 no era suficiente? ¿Qué era tan importante acerca de agregar otro para que vuelvan a tener 12? La razón puede ser resumido por algo que Cristo les instruyó que encontramos en Mateo 19.

Mateo 19:28 LBLA

²⁸ Y Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Doce tronos juzgando a doce tribus, con un discípulo sentado en cada trono. Pero a partir de ese momento estaban corto de un discípulo; que habría dejado un trono vacío. Y quién sabía cuándo comenzaría este mundo regenerado del que hablaba el Mesías. ¿Podría empezar muy pronto? ¿Podría ser esto incluso parte de “lo que el Padre prometió” que Yeshua había hablado? Así que para Pedro había un sentido de urgencia para apresurarse a reemplazar a Judas.

Pero primero Pedro quiso asegurarles a todos que la traición de Judas fue predicha, y por lo tanto no era una bola curva inesperada lanzada a Dios o a ellos. Explica que fue el rey David quien profetizó este acontecimiento y Judas quien fue el cumplimiento de esta profecía. Hay un problema en esta declaración que necesita examinarse minuciosamente (y es uno de esos temas que pueden ser preocupantes para los creyentes). El problema es que Pedro dice en el versículo 16: “Él (Judas) fue una guía para aquellos que arrestaron a Yeshua; él era uno de nosotros y se le había asignado parte de nuestra obra. Pedro confirma que Judas era un discípulo legítimo; a este hombre incluso se le había sido asignado parte de sus trabajos. Cristo mismo escogió a

Judas. Cristo fue también quien asignó a cada discípulo su obra. Judas era (por falta de una palabra mejor) un creyente. Y sin embargo, este discípulo elegido cuidadosamente, uno de los 12 originales, guió a la policía del templo a venir y arrestar a Yeshua en una infame traición como la que nunca será igualada en la historia de la humanidad.

¿Así que, usando la jerga cristiana evangélica moderna, después de Su crimen y rebelión en contra de Yeshua estaba Judas todavía salvo? ¿Alguna vez se salvó en primer lugar? ¿Acaso el “creyó” en Jesús a pesar de que tomó dinero para volverse en su contra; ayudar e incitar a los que crucificaron a Cristo? No creo haber oído hablar de un maestro de la Biblia o pastor afirmar que Judas murió como un hombre confundido, pero como uno justo cuyo destino final aún sería el Cielo. Sin embargo, algunas denominaciones afirman que, si alguien en algún momento de su vida “creía” en Cristo, entonces no importaba lo que sucediera a partir de ese momento, no importa cuán inicua sea esa persona, independientemente de la falta de interés en dar buenos frutos u obedecer al Mesías, no importa si esa persona se volvió completamente en contra de Yeshua y renunció abiertamente, todavía son salvos. O eso o nunca habían creído, sino que sólo “pretendían”. Judas no era uno que pretendía; Fue elegido por el Mesías. Como Pedro confirmó y todavía podía decir después de todo lo que Judas había hecho: “Era uno de nosotros”.

El punto es el siguiente: independientemente de si se adhieren a la doctrina de una vez salvo siempre salvo, o simplemente abogan por Cristo, o se identifican como un seguidor de Jesús, eso no es suficiente para ser liberado de la muerte eterna (Judas es un ejemplo de ambas cosas). Más bien tenemos que entender y reconocer sinceramente lo que Yeshua es (Él es el Hijo de Dios y Salvador), y tenemos que someternos a Él plenamente y sinceramente. Judas creía en Yeshua como un Mesías que guiaría a los judíos en una rebelión en contra de Roma y reclamaría el autogobierno. Pero para Judas es ahí donde aparentemente su “creencia” comenzó y terminó. Cuando se hizo evidente para Judas que Cristo no iba a liderar una rebelión, Judas se alejó y se fue en contra. De hecho, sospecho que la traición posterior de Judas tuvo una conexión firme y anterior con Yeshua haciendo una

famosa pregunta a los 12 de Sus discípulos (incluyendo a Judas) en Mateo 16, lo que nos lleva directamente al corazón del asunto:

Mateo 16:13-15 LBLA

¹³ Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

¹⁴ Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas.

¹⁵ Él les dijo*: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Creer en lo QUE ES Yeshua debe acompañar al QUIÉN Yeshua es, para que exista una creencia salvadora. Reconocer Su existencia, incluso Su enseñanza, no es suficiente.

Santiago 2:18-20 LBLA

¹⁸ Pero alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan.

²⁰ Pero, ¿estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril?

Así que después de que Pedro terminó de explicar lo que le sucedió a Judas y que fue profetizado por David y ahora se cumplió, ¿qué se debe hacer? Pedro emite una cita del Salmo 109:8 como respuesta: “Deja que alguien más tome su lugar como supervisor”.

El versículo 21 entonces describe los requisitos para un discípulo sustituto. En primer lugar, el reemplazo debe haber estado viajando y viviendo con los 12 originales desde los primeros tiempos del ministerio de Yeshua, incluso desde el día en que Cristo fue inmerso

por Juan el Bautista. Este reemplazo también tuvo que estar presente cuando Yeshua ascendió al Cielo. Pero el punto focal de las cualificaciones era para que esa persona pudiera ser testigo de la resurrección del Mesías. Aparentemente 2 hombres llenan el criterio: Yosef Bar-Sabba y Mattiyahu. O en español Joseph Barsabbas y Matías. Dos hombres calificados, pero sólo un puesto disponible.

Esto es lo que pasa: obviamente había otros además de los 12 que siguieron a Cristo dondequiera que iba. Pero la diferencia entre esos 12 y todos los demás era que Cristo había elegido personalmente e invitado a esos 12 a ser parte Su círculo íntimo. Así que como Yeshua ya no estaba aquí para expresar Su elección personal, ¿cómo podría el reemplazo ser elegido bajo la voluntad de Dios? ¿La respuesta? Echándolo al azar. Lanzar lotes era un método bastante común utilizado para revelar la elección de Dios en un asunto. Así que el grupo oró al Señor para revelar Su elección y resultó ser Matías. Ahora el grupo estaba de vuelta a su complemento completo de 12.

Vamos a movernos a Hechos capítulo 2.

LEER HECHOS CAPÍTULO 2 completo

Este capítulo habla de la llegada de “lo que el Padre prometió” que Yeshua había dicho a Sus seguidores que esperaran en Jerusalén. Debido a que probablemente fue 1 semana al día de Su ascensión que llegó el día de Pentecostés, su espera fue corta.

Vamos a profundizar y ponernos técnicos por un tiempo, porque aquí en Pentecostés es el punto de partida para establecer el marco desde el cual podemos entender todo lo que sucede a partir de ahora en el Libro de los Hechos; y también establece un contexto importante que nos ayudará a entender a Pedro y Pablo.

Pentecostés es la palabra español para pentecostés en griego, que significa cincuenta.

Y pentecostés es la traducción griega utilizada para la palabra hebrea Shavuot, que significa semanas. Si has estado alrededor de enseñanzas de las Raíces Hebreas o Enseñanzas Judía Mesiánicas por

mucho tiempo, sabes que Shavuot es una de las 7 Fiestas Bíblicas según lo ordenado por Dios en el Libro de Levítico. No vayamos más allá hasta que entendamos lo que Shavuot es tanto bíblico como tradicionalmente en el judaísmo, porque si alguna vez hubo una clave para desbloquear la comprensión y el contexto de este capítulo, la misma está contenido en el significado de Shavuot para los judíos de esa época.

Y antes de comenzar esa discusión, tenga en cuenta: Pentecostés NO es una fiesta cristiana creada por la Iglesia para conmemorar la venida del Espíritu Santo a morar en el hombre. Lejos de eso; Pentecostés (Shavuot) había sido celebrado durante 1300 años por los israelitas en el momento del acontecimiento sobre el que leíamos aquí en Hechos. Así ocurrieron los increíbles acontecimientos de aquel día en la antigua festividad judía de Shavuot. Veamos si podemos entender por qué el Señor escogió este tiempo en particular y separado para que el Ruach HaKodesh viniera y morara en los humanos.

Primero entendamos que Shavuot es parte de un sistema de días santos ordenados por el Señor. El primer día santo de ese sistema es Pesach, Pascua. El siguiente día santo es realmente una semana santa llamada Matza, Pan sin levadura. Matza comienza el día después de la Pascua. A continuación, sigue Bikkurim, Primeros frutos. Las primicias tienen lugar al día siguiente del día de reposo siguiente a la Pascua. Dado que el Sábado Bíblico es siempre el séptimo día de la semana, entonces Primeros frutos siempre caen en el primer día de la semana. Hoy en día llamamos el primer día de la semana domingo.

Así que las primeras 3 fiestas ocurren en rápida sucesión y ocurren en el mes de Nissan. Pesach, Pascua, la 1ra fiesta ocurre en una fecha de calendario definida: Nissan 14th. Esto es equivalente a nuestro período de tiempo marzo-abril, por lo que estos son festivales de primavera. Para tener claros las fechas, horas y progresión asignadas de estas 7 fiestas bíblicas las mismas están definidas por las Escrituras; esto no es tradición hebrea. Después de las primeras 3 hay una calma de 7 semanas antes de que llegue la próxima fiesta: Shavuot (de ahí el nombre alterno, la Fiesta de las Semanas).

A diferencia de la Pascua que siempre ocurre el día 14 de Nissan, el día que Shavuot llega no es una fecha de calendario fija. Más bien vamos a contar 50 días a partir del día después de la Pascua. Ese día 50 es Shavuot. Retrocedamos un poco. Cuando hablamos de las 3 fiestas de primavera, la tercera se llamaba Primeros frutos (Bikkurim). Pero la realidad es que Shavuot es también un festival de primicias. Así, tanto los días 3 y 4 de la fiesta bíblica giran en torno a la agricultura y la cosecha; las primeras 2 fiestas (Pascua y Pan Sin levadura) no lo hacen. Más bien esos dos son un recuerdo del éxodo de Israel de Egipto.

El 3er festival, Bikkurim, representa la primera cosecha de la cosecha de cebada. La 4ta fiesta, Shavuot (Pentecostés), representa la primera cosecha de la cosecha de trigo. Después de Shavuot hay unos pocos meses de calma hasta que llega el mes de Tishri, y luego las 5ta, 6ta y 7ta fiestas llegan en rápida sucesión. En el primer día del mes de Tishri es la fiesta bíblica llamada Yom Teruah; la fiesta de las trompetas. Los judíos modernos han cambiado un poco la naturaleza de este día de fiesta, la han formado en una tradición y la llaman Rosh Hashanah; Año Nuevo Judío.

Luego, en el día 10 de Tishri viene la fiesta de Yom Kipur; el Día de La Expiación. Luego, 5 días más tarde, el día 15 del mes comienza la fiesta final del ciclo anual de 7 fiestas, Sukkot; la Fiesta de los Tabernáculos. Tishri viene en la temporada de otoño. No discutiremos ninguna de estas fiestas de otoño; Sólo quería poner todo el ciclo, o sistema, de las 7 fiestas bíblicas para ustedes.

Así que volvamos ahora a nuestra discusión del día de la fiesta que concierne a Hechos capítulo 2 y que es Shavuot; Pentecostés. Además de su original motivo agrícola y su significado, más tarde tuvo un doble significado como conmemoración de la entrega de la Ley, la Torá, a Moisés en el Monte Sinaí. Debido a que en Éxodo 19:1 nos dice que la entrega de la Torá ocurrió en el tercer mes después de que Israel dejó Egipto, es totalmente probable que de hecho Moisés recibió la Torá en un día al año siguiente, de acuerdo con un mandamiento de Jehová que se dio en la Torá, a partir de ahora se llamaría Shavuot.

La primera referencia directa conocida a la fiesta de Shavuot que se celebra como el día en que la Torá fue dada en el Monte Sinaí es el siglo II y III D.C., y se encuentra en los tractos del Talmud Shabat y Pesachim. Sin embargo, el Libro de los Jubileos también alude a la doble naturaleza de Shavuot. El Libro de los Jubileos fue creado en el siglo II o III D.C. Lo más importante que debemos captar es ya fuese o no que Dios realmente le dio a Moisés la Torá en el Monte Sinaí en lo que llegó a ser el día de Shavuot no es el punto. El punto es que a partir de la época de Cristo el judaísmo creía que la Torá se había dado en Shavuot, por lo que los personajes bíblicos judíos y los escritores judíos del Nuevo Testamento lo creyeron y celebraron el día de Pentecostés, Shavuot, con eso doble propósito en mente. ¿Por qué eso es importante? Porque el Libro de los Hechos está escrito con este entendimiento como su contexto; Fue entendido por Lucas, Pedro, todos los discípulos y todos los judíos que además de celebrar las primicias de la cosecha de trigo Shavuot también celebraron la entrega de la Torá a Moisés en el Monte Sinaí. Por lo que este hecho se refleja naturalmente en la historia de Pentecostés en Hechos capítulo 2 cuando sabemos qué buscar.

Permítanme hacer de ustedes un erudito hebreo. Midrash es un término hebreo que significa discutir e interpretar las Escrituras. Pero también hay un cuerpo de literatura judía antigua llamada El Midrash, y en ella antiguos sabios y rabinos dieron sus interpretaciones de muchos pasajes bíblicos (que significa la Biblia hebrea, por supuesto). En el Targum Pseudo Jonathan hay una interpretación fascinante (midrash) de Éxodos 20:18. Ese versículo de nuestras Biblias dice: Y todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte que humeaba; y cuando el pueblo vio aquello, temblaron.....

Este midrash establece la comprensión dentro del judaísmo de que la entrega de la Torá en el Monte Sinaí vino con llamas y con fuego. Permítanme repetirlo para que entiendan por qué los llevo a donde estoy: este Midrash que estoy a punto de citarles dice que la entrega de la Torá a Moisés vino con llamas de fuego. Y cuando vemos que el Espíritu Santo vino de la misma manera, tenemos que tomar nota.

“La palabra que salió de la boca del Santo, bendito sea Él, era como estrellas fugaces y relámpagos y como llamas y antorchas de fuego, una antorcha de fuego a la derecha y una antorcha de llama a la izquierda.

Voló y aleó rápidamente en el aire de los cielos y se dio la vuelta y se hizo visible en todos los campamentos de Israel y al convertirlo se grabó en las dos tablas del pacto”.

Una vez más, no importa lo siempre cierto o fantasioso que sea este midrash en la entrega de la Torá en el Monte Sinaí. La cuestión es que esto era la comprensión del pueblo judío en los días de Jesús; no fue cuestionado. Era tanto una parte del judaísmo regular entonces como la cruz es para el cristianismo regular ahora. Pero hay otro elemento de este midrash que también es tan importante.

Mientras que en casi todas las Biblias cristianas encontramos las palabras en español “toda la gente experimentó los truenos”, o “toda la gente fue testigo de los truenos”, de hecho, eso no es una traducción correcta. El hebreo dice que ellos VIERON los truenos. El trueno es un sonido; vemos el relámpago, pero oímos el trueno. Esta es la razón por la que en lugar de traducir este versículo literalmente, los traductores pensaron que no les hacía sentido escribir “vio los truenos” y en su lugar escribieron las palabras “experimentaron” o “testigo” o alguna palabra bastante ambigua como esa. Pero en otra antigua escritura judía llamada Mekilta encontramos otro midrash de este tema de cómo podría haber sido posible para los israelitas en el Monte Sinaí ver el trueno.

“Ellos vieron lo que era visible y oyeron lo que era audible. Estas son las palabras del rabino Ismael. El rabino Akiba dice: Vieron y oyeron lo que era visible. Vieron la palabra ardiente saliendo de la boca del Todopoderoso cuando fue golpeada sobre las tablas, como se dice: “La voz del Señor lanzaba llamas de fuego”, Salmos 29:7. Pero, ¿cuántos truenos habían allí y cuántos relámpagos habían allí? Es simplemente esto: Fueron escuchados por cada hombre de acuerdo con su capacidad, como se dice: “La voz del Señor fue escuchada de acuerdo con el poder... “Salmos 29: 4.....no con Su poder, sino con poder; es decir, con el poder de cada individuo, incluso para las mujeres

embarazadas de acuerdo con su fuerza.

Y en otro midrash de los acontecimientos del Monte Sinaí llamado Tanhuma, encontramos esto:

“Toda la gente vio las voces. Tenga en cuenta que no dice que vio la voz, sino que vio las voces. Por lo tanto, el rabino Johanan dijo: “La voz salió y se dividió en 7 voces y de 7 voces en 70 lenguas, para que todas las naciones escucharan. Y cada nación oyó la voz en su propia lengua y se sorprendió. Pero el pueblo de Israel oyó la voz y no fueron herido”.

¿Entiendes lo que estás escuchando? Los rabinos enseñaron que cuando la Torá fue dada en el Monte Sinaí se dio por medio de llamas y truenos. Y el trueno siempre fue visto como la voz de Dios desde tiempos inmemoriales. Y cada persona era capaz de percibir sólo la mayor parte de la voz de Dios que cada uno era capaz. Los rabinos también enseñaron que la sola voz que fue emitida por Dios y escuchada en el Monte Sinaí se dividió en 7 y luego los 7 en 70 idiomas. ¿Por qué 70? Porque en la Tabla de Naciones en Génesis se nos dice que Dios dividió la tierra en 70 naciones (cada una, presumiblemente, con su propio lenguaje único). Así que la idea es que la Torá fue dada en el Monte Sinaí de una manera que todas las lenguas de la tierra (consideradas como 70) estaban representadas de modo que todos los pueblos de la tierra tuvieron la oportunidad de recibir las Palabras de Dios que formaron la Torá.

Una vez más: si estos rabinos tienen razón o no es discutible. Lo importante es que esto es lo que la gente en la época de Yeshua creía. Este fue el entendimiento estándar dentro del Judaísmo del 2do Templo. Este es el contexto para la comprensión de los escritores del Nuevo Testamento y este es especialmente el contexto para la venida del Espíritu Santo en Shavuot. Permítanme decir esto con más claridad: Lucas está retratando la venida del Espíritu Santo en Shavuot como esencialmente la segunda venida de la Torá en el Monte Sinaí. Para Lucas este impresionante acontecimiento inspirador de la llegada visible, ruidoso, del Espíritu Santo en Pentecostés, con llamas y fuego y con muchos idiomas es el segundo evento del Monte Sinaí, sólo

que está sucediendo esta vez en el Monte Sión en Jerusalén.

Pero más que Lucas simplemente aceptando lo que está sucediendo en este contexto que se basa en algunas tradiciones judías que han venido del midrash de los rabinos, también está el cumplimiento de la profecía bíblica que está ocurriendo. Escuchen esto del Libro de Jeremias:

Jeremias 31:31-33 LBLA

³¹ He aquí, vienen días –declara el Señor– en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto,

³² no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos –declara el Señor;

³³ porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días –declara el Señor–. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Dios dice que la diferencia entre el nuevo pacto y el pacto antiguo (El Pacto de Moisés) no es el contenido, sino más bien sólo el medio de darlo. El pacto antiguo fue dado en el desierto, en el Monte Sinaí, y fue escrito en tablas de piedra. Pero el nuevo pacto es que Dios escribirá esa misma Torá NO sobre la piedra, sino sobre la carne de los corazones humanos. Literalmente insertará la Torá en los cuerpos de Su pueblo. Pero ¿dónde ocurrirá esto? ¿Cómo va a pasar? Parte de esa respuesta proviene de una profecía en el Libro de Isaías.

Isaías 2:3 LBLA

Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; para que nos enseñe acerca de sus caminos, y andemos en sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

Isaías dice que llegará un momento en que la Torá saldrá de Sión, la

Palabra de Dios de Jerusalén. Es decir, la próxima vez que la Torá (Palabra de Dios) llegue a la humanidad no vendrá del Monte Sinaí; en su lugar vendrá de Jerusalén. ¿Y dónde estaban los discípulos cuando vino el Espíritu Santo? En el Monte Sión, en Jerusalén. ¿Y cómo llegó? Con llamas y fuego, ruido como un viento corriendo, y con idiomas de todas las naciones de la tierra. Como los rabinos dijeron que había sido en el Monte Sinaí.

No fue casualidad que el Espíritu Santo viniera en Shavuot. Y no fue casualidad que viniera de la manera que hizo usando los mismos signos y milagros que los sabios judíos dijeron que habían ocurrido en el Monte Sinaí, 13 siglos antes. Los observadores y receptores de esta increíble, y tal vez aterradora, exhibición aérea eran judíos, en Jerusalén, percibiendo todo lo que sucedió en un marco de costumbres y pensamientos culturales judías.

Una de las cosas que Dios nos muestra en Sus Sagradas Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento) y en nuestras experiencias personales con Él, es que Él se comunica con cada uno de nosotros, y trata con cada uno de nosotros, de maneras que podemos comprender y tomar significado personalmente. A los judíos de la época de Yeshua se les había enseñado durante mucho tiempo que el poder de Dios en el Monte Sinaí se manifestaba en ruido, llamas y fuego, y en muchos idiomas. Este conocimiento era un hecho y todos los niños judíos crecieron sabiéndolo. Así que cuando esas mismas señales y milagros que supuestamente ocurrieron en el Monte Sinaí también ocurrieron en el primer Shavuot después de que Yeshua ascendió, entonces aquellos que tenían los ojos para ver y los oídos para escuchar entendieron que las profecías de Jeremías e Isaías se cumplieron en ese momento. Para estos judíos era la segunda venida de la Torá. Y fue el Espíritu Santo quien trajo la Torá esta vez, y la implantó internamente dentro de los individuos, en lugar de inscribirla externamente en tabletas de piedra. ¿Quién entendió esta increíble realidad? SOLO los creyentes judíos en el Mesías y probablemente no todos ellos.

Pero ahora lo entienden y todos tenemos la obra de explicar esto a la Iglesia gentil que ha malinterpretado lo que sucedió en ese Shavuot particularmente en Jerusalén y que ha causado una terrible ruptura

entre judíos y cristianos, así como la creación de numerosas doctrinas de la Iglesia que están bien fuera de lugar. El contenido del nuevo pacto no era nuevo, sino que sólo se renovó el pacto antiguo. Y se renovó por medio del Espíritu Santo imponiendo esa Torá original en lo más profundo de los corazones de los adoradores de Cristo, para permitir una devoción mucho más profunda hacia ella.

La próxima vez continuaremos en Hechos capítulo 2 y exploraremos otros aspectos de la venida del Espíritu Santo.